

ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO



INDICE



- 04** **TRANSFORMAR.** Desafiar el androcentrismo **///** Por **Mariela Solana** y **Natalia Taccetta**
- 08** **DEBATIR.** El debate sobre el trabajo doméstico en tiempos de neoliberalismo **///** Por **Paula Aguilar**
- 10** **CREAR.** Activismo Socorrista **///** Por **Julia Burton**
- 12** **RECORDAR.** Faros del pasado que iluminan el presente **///** Por **Marianela Scocco** y **Alejandra Ciriza**
- 16** **MIRAR.** Nuevas pantallas para un nuevo cine **///** Por **Marcela Visconti**

Editorial

La propuesta de este Boletín es salir, por un momento, de la coyuntura, para indagar el presente agobiante y turbulento a partir de lo que otras feministas pensaron e hicieron a lo largo de la historia. *Parar la pelota* y volver a las clásicas. No se trata de un rescate romántico de lo que nuestras antecesoras hicieron en el pasado. Vamos hacia ellas en busca de abrigo e inspiración para atacar la intemperie y el desamparo que atraviesan este mundo.

Pero ¿qué es un clásico? Las respuestas pueden ser varias. Retomando la jerga futbolera se entiende el enfrentamiento de dos equipos cuya rivalidad competitiva cala en una marcada tradición histórica. Si pensamos en la moda, se referencia ese vestuario que resiste en los catálogos al paso del tiempo. Si pensamos en la música, se trata de aquellas melodías que poseen una tradición y un estilo que claramente ancla en una época y desde allí se proyecta y, si pensamos en el campo intelectual, clásico es el pensamiento de aquellas personas que se transforma en cita obligada. Los ejemplos compartidos invitan a pensar que, más allá del espacio social donde la palabra se aplique, se trata de algo dicho o hecho que resiste con carácter actualizable al paso del tiempo.

En su ensayo sobre la importancia de las obras clásicas, Italo Calvino señala que su lectura es siempre un viaje de descubrimiento continuo. Incluso para aquellas personas que se adentran en ellas por primera vez, existe una sensación de relectura, ya que son textos que han sido leídos, interpretados y reinterpretados a lo largo de la historia. Los "clásicos" son como enigmas que nunca se revelan por completo, ofreciendo nuevas perspectivas y significados en cada lectura. Su riqueza y complejidad radica en su capacidad de trascender el tiempo y adaptarse a las experiencias de cada lector, de cada época. Son un puente entre el pasado y el presente.

En momentos perturbados y de angustia como los actuales, donde las certezas se sacuden y los acuerdos entran en crisis, la posibilidad de recurrir a los clásicos es una opción válida, incluso necesaria, no como réplica exacta, sino como gesto de transmisión. Por ello, la apuesta de este nuevo boletín es poner a disposición una serie de reflexiones sobre algunas mujeres y líneas de discusión "clásicas" que marcaron a los feminismos y que están disponibles para encarar nuestro quehacer político e intelectual. Un recorte de la vasta genealogía feminista construida en contextos de adversidad, a contracorriente de los mandatos establecidos, y de la cual somos herederas.

En nuestra sección TRANSFORMAR, Mariela Solana y Natalia Taccetta ponen el foco en dos mujeres que supieron abrirse camino en dos campos altamente masculinizados, la ciencia y el cine, y muestran cómo sus aportes pusieron en discusión y dejaron en evidencia los modelos androcéntricos imperantes hasta en cada uno de ellos. En DEBATIR, Paula Aguilar vuelve sobre el clásico debate de los años '70 en torno al valor del trabajo doméstico y las propuestas de reconocimiento económico y social para informar la discusión actual en torno a la centralidad del trabajo de cuidados y su desigual distribución por género. En CREAR, Julia Burton repasa las experiencias activistas y de militancias de Socorristas en Red y las inscribe en el largo camino que llevó a la conquista del derecho al aborto en nuestro país. Pone en valor

la creatividad política del movimiento feminista para inspirar las luchas actuales. En RECORDAR, Marianela Scocco y Alejandra Ciriza recuperan el legado de dos mujeres militantes, de ambos lados de la cordillera, referentes inexorables para quienes abrazan la causa de los Derechos Humanos. En tiempos de incertidumbre, las autoras nos animan a recuperar la práctica política y activista audaz, arriesgada y consecuente de Nora Cortiñas y de Julieta Kirkwood. Por último, en MIRAR, Marcela Visconti nos invita a pensar el modo en que, en un contexto de gran efervescencia cultural como lo fue el de la recuperación democrática, se contribuyó a una reconfiguración del campo cinematográfico argentino a partir de una serie de eventos que pusieron el foco en el cine hecho por mujeres.

Que este número sea apreciado, también, como una celebración de una tradición que generó pensamientos, acciones e intervenciones en diferentes momentos históricos, sin perder un horizonte de expectativas ordenado por problemáticas que, aunque actualizadas, no dejan de reiterarse.

Karin Grammatico, Julia Kratje, Paula Caldo, Andrea Torricella, Débora Garazi y Guadalupe Blanco Rodríguez



RECOR- -DAR

¿Qué tramas y demandas del pasado reciente pueden iluminar el presente conflictivo que habitamos? ¿Qué nudos se tejieron entre el activismo feminista y la lucha por los derechos humanos de ayer y hoy? Retomamos el legado de Julieta Kirkwood en Chile y de Norita Cortiñas en Argentina para explorar estos interrogantes y volver a pensar nuestras prácticas feministas, que son siempre en defensa de los derechos humanos.

Por **Marianela Scocco** (ISHIR-CONICET/UNR) y **Alejandra Ciriza** (UNCuyo -CONICET)

Norita Cortiñas y la crónica de una vida anunciada

"Personalmente, para mí todos los días son el día de los derechos humanos, que implica luchar también por la igualdad y la justicia"

Cuando Norita Cortiñas entró al Palacio de Justicia en la Capital Federal a finales de 2014 para presentar un *habeas corpus* por su hijo desaparecido, todavía no eran tiempos de negacionismo como política de Estado. Sin embargo, el gobierno había designado al general Milani como Jefe de Ejército, el mismo gobierno que impulsaba un proceso de juzgamiento por los crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura militar. Por eso aquel día Norita no fue acompañada por el gran Movimiento de Derechos Humanos de Argentina, y solo estaban junto a ella y su nieto, el obstinado Adolfo Pérez Esquivel y algunos pocos abogados, igual de obstinados. La ya anécdota no debería ser excepcional si pensamos que Milani había hecho toda su carrera en Inteligencia del Ejército, donde también operaba el fallecido Carlos Alberto Martínez, el único condenado por la desaparición de Gustavo, el hijo de Norita.

Pero en *El país del no me acuerdo*, las mujeres como ella se volvieron excepciones.

Norita Cortiñas murió el último jueves de mayo a los 94 años, sin saber qué hicieron con su hijo Gustavo, sin saber nunca más nada de él. Carlos Gustavo Cortiñas militaba en la Juventud Universitaria Peronista y en Montoneros, realizando trabajos sociales en la Villa 31 siguiendo los pasos de su mentor, el cura Carlos Mugica, y en una unidad básica de Morón. Todo parece indicar que fue secuestrado en la estación de trenes de Castelar, aunque algunos hablan de que fue detenido en el trayecto entre su domicilio y su lugar de trabajo, el 15 de abril de 1977, cuando tenía 24 años de edad. No hay registros de su paso por centro clandestino de detención alguno, ni documentación que indique qué ocurrió en su caso.

"Los primeros años me preguntaba si el hecho de que estuviera saliendo a la calle a pedir por él no hacía que lo torturaran más, si por mi culpa lo habrían matado. Ahora me pregunto si habré hecho todo lo posible, o si me queda algo más por hacer. Por eso a mí me ayuda pensar qué estaría haciendo él hoy, entonces salgo a la calle".

Norita abrazó todas las luchas, entre ellas, las luchas ambientales (contra la megaminería y el extractivismo), la de las mujeres y la diversidad, las luchas de otros

pueblos oprimidos del mundo (en apoyo a los pueblos palestino y kurdo, por ejemplo) y contra el gatillo fácil y la violencia institucional. María del Carmen Verdú, de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), subrayó que fue *"la primera en ver que además de lo que había sucedido hasta el '83, en democracia también se reprimía y eso también eran temas que había que poner en agenda"*. En 2017 apoyó fervientemente al hermano de Santiago Maldonado tras su desaparición y, con él, a las comunidades mapuches perseguidas.

Por eso dicen que fue la madre de todas las luchas, porque no renunció a ninguna, como si se pudiera defender una causa y trascender de otras, por capricho del destino. Y el único (y enorme) valor de Norita fue haberse opuesto por todos los medios a todos aquellos que ostentan su poder sobre las y los oprimidos, de todas las formas posibles. El único (y enorme) valor de Norita fue haber sido consecuente con su lucha por un mundo mejor, con la lucha de su hijo y de toda esa generación que dejó su vida en ello. Por eso entendí mejor que nadie que ella debía continuar con la prescendencia política partidaria con la que se había creado el Movimiento de Derechos Humanos en el país: "No creo que los organismos de derechos humanos hagamos bien en plegarnos a un gobierno. A ninguno.

▶▶

Creo que tenemos que celebrar, agradecer, reconocer, lo bien hecho por los gobiernos que hacen cosas buenas, como lo hicieron Néstor y Cristina, pero mantener distancia para poder señalar las cosas que se hacen mal cuando se hacen". Por eso Norita cuestionó, casi en soledad, la designación de Milani como Jefe del Ejército y presentó un habeas corpus exigiendo, una vez más, explicaciones. Destacar eso en un país tan contradictorio como el que vivimos es volver a repetir que no todo se compra ni se vende y que hay personas, como ella, que dejan un camino ineludicable, pero que no serían nada si no hubiera miles que desde lugares mucho más silenciosos acompañamos sus causas.

Gustavo, 47 años después, sigue desaparecido. Nos gustaría decir que se habrán encontrado, pero preferimos decir que lo seguiremos buscando, mientras seguimos sus ejemplos de lucha, de él y su madre.

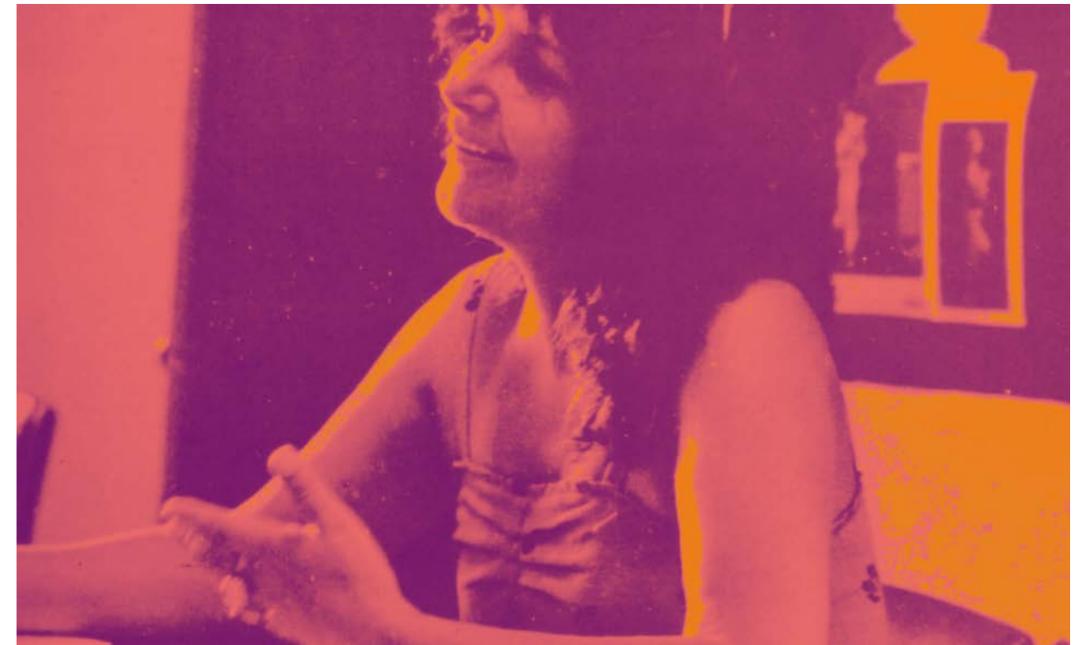
— *Mariela Scocco*



Nora y Damián Cortiñas, madre e hijo de Gustavo, desaparecido en 1977, presentaron un hábeas corpus en el que solicitaron se convoque a declarar al jefe del Ejército, Gerardo del Corazón de Jesús Milani. Lavaca. Publicada el 10/12/2014.

“HAY PERSONAS, COMO ELLA, QUE DEJAN UN CAMINO INELUDICABLE, PERO QUE NO SERÍAN NADA SI NO HUBIERA MILES QUE DESDE LUGARES MUCHO MÁS SILENCIOSOS ACOMPAÑAMOS SUS CAUSAS.”

“Y EL ÚNICO (Y ENORME) VALOR DE NORITA FUE HABERSE OPUESTO POR TODOS LOS MEDIOS A TODOS AQUELLOS QUE OSTENTAN SU PODER SOBRE LAS Y LOS OPRIMIDOS, DE TODAS LAS FORMAS POSIBLES.”



Rememorar a Julieta Kirkwood. Tramas del pasado para iluminar el presente.

Julieta Kirkwood (1937-1985) chilena, feminista y socialista, escribió un texto que seguramente muchas tenemos en la cabeza y en los afectos: *Los nudos de la sabiduría feminista*.

Tejedora insistente, Julieta metaforizaba las dificultades de los feminismos y sus entramados haciendo referencia a la idea de nudos, hilos entrecruzados en tensión, hilos de diversas procedencias que de una manera compleja van urdiendo las relaciones entre pasado y presente, entre las diversas dimensiones de nuestras vidas: la de la práctica política, la del activismo feminista, la de los saberes nacidos del entre mujeres, la de los saberes consagrados, la de lo personal, la de lo político, la de la plaza, la de la casa, la de la cama.

El tiempo que se halla hacia atrás parece no guardar misterios ni sorpresas: lo sabemos, ya ha sucedido, y sin embargo, puede prestarnos sus espejamientos, sus vacíos y aceleraciones, sus cortes abruptos, sus interrupciones y difracciones y ante todo, aunque suene paradójico, sus incertidumbres.

Pensadora de la urgencia, Julieta integró el Partido Socialista en tiempos de las experimentaciones de la Unidad Popular. Entre 1971 y 1973 Chile fue un hervidero de debates y proyectos, un laboratorio de ideas, un germinadero de nuevas prácticas que se verían interrumpidas por el golpe del 11 de septiembre de 1973 y el inicio de la dictadura más cruenta que haya atravesado Chile.

La profunda conmoción causada por la derrota del proyecto allendista dio lugar a debates dentro del Partido Socialista. 1983 fue un año clave, marcado por discusiones internas en el socialismo a la vez que tomaba cuerpo la cien veces postergada cuestión de las mujeres.

Por entonces se llevó a cabo en Santiago el Seminario de Convergencia Chilena, donde se discutió sobre la liberación de la mujer y también tuvo lugar en Lima el complejo II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (EFLAC).

El EFLAC de Lima resultó el de las tensiones irresueltas, el de las reflexiones sobre la sabiduría feminista y las tirantezas entre el propio pasado. En el caso de Julieta, el de la participación política y el socialismo y los dilemas del poder, el del empañamiento de la novedad celebratoria y la necesidad de apostar a una forma de producir teoría que se atreviera a los retos, que recurriera a lo acumulado como experiencia, pero también a la innovación y la pregunta abierta, sin red.

Entonces, en 1983, las experimentadas socialistas se abrían al territorio de la democracia, una promesa a conquistar en tiempos de dictadura, a la vez que emergían, bajo un cielo enturbiado por la brutalidad represiva, tácticas sorprendentes y en algún punto inesperadas a medida que las mujeres se organizaban en procura de la subsistencia, en la búsqueda de sus familiares, en la reflexión sobre el territorio de la reproducción de la vida, de los placeres y las intimidades.

El feminismo aparecía a la vez como novedad y promesa, como un terreno inexplorado pero a la vez riesgoso, habitado por un largo silencio tras la conquista del sufragio en Chile y por las ambivalencias y tensiones que precipitaron en los debates del Encuentro de Lima.

Julieta, y con ella muchas compañeras, inventaron al calor de sus búsquedas lemas que ligaron la valoración de la democracia, de cuño reciente en sus reflexiones y sus vidas con el feminismo; la invención de consignas desafiantes, *Democracia en el país, en las casas, en las camas*, con la recuperación de un nombre paradójico, utilizado con anterioridad por las propias chilenas en el proceso de lucha por el sufragio: Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena, esta vez aggiornado con la fecha, 1983.

Tal vez precisamente de eso se trate, en este momento de zozobra y violencia extrema, de recuperar la audacia ante la incertidumbre, de imaginar futuros otros para las feministas. Incluso si ya no estamos investidas por el deslumbramiento de lo que Julieta llamó el *primer momento ético*.

Julieta elaboraba entonces una crítica al socialismo que conduciría a una democracia capaz de extenderse hacia espacios inimaginados: la casa y el placer. La democracia realmente existente recuerda demasiado las dictaduras del cono sur.

Tal vez haya llegado para nosotras el momento de recuperar un cierto gesto, de traer al presente a nuestras ancestras, sus experiencias, sueños y derrotas como provocación e incitación para imaginar otros horizontes.

— *Alejandra Ciriza, feminista, militante por Memoria Verdad y Justicia*

“TAL VEZ PRECISAMENTE DE ESO SE TRATE, EN ESTE MOMENTO DE ZOZOBRA Y VIOLENCIA EXTREMA, DE RECUPERAR LA AUDACIA ANTE LA INCERTIDUMBRE, DE IMAGINAR FUTUROS OTROS PARA LAS FEMINISTAS.”